



PASAREMOS

ORGANO DE LA 11 DIVISION

AÑO II

CASPE, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NÚM. 48

La unidad antifascista de todos los combatientes fortalece el Ejército Popular

En estos catorce meses de dura y enconada lucha contra los traidores a su patria, brutal y descaradamente ayudados por los Ejércitos fascistas de Alemania e Italia que han invadido nuestro suelo, día a día, hora a hora, ha ido afirmándose una realidad cuya claridad ahorra todo comentario. En la medida que hemos creado el Ejército Popular y más tarde lo hemos perfeccionado con arreglo a las exigencias de la guerra; que hemos dotado a este Ejército — con nuestro esfuerzo y nuestra voluntad — de cuantos medios le son necesarios, nuestras victorias han sido más resonantes y más definitivas. Pero esta magna tarea sería incompleta sino añadiéramos el fortalecimiento consciente e intensivo del Ejército Popular; haciendo de sus líneas verdaderas murallas donde se estrellen no sólo los enemigos de más allá de la trinchera, sino también aquellos que haciendo renuncia de su dignidad de españoles, realizan en nuestra retaguardia una labor al servicio del traidor Franco y de sus supremos mandatarios Hitler y Mussolini.

De ahí que el fortalecimiento del Ejército Popular sea algo fundamental e inaplazable. Uno de los caminos más derechos para conseguir plenamente esto, es la unidad antifascista de todos los combatientes con la voluntad inquebrantable de aplastar a quien pretenda romper esta unidad, base de la fuerza y el vigor de nuestro Ejército Popular. La lucha, pues, contra el que quiera socavar abierta o encubiertamente los cimientos del Ejército Popular tiene que ser tan inflexible y tan inexorable como con el enemigo de la trinchera.

¿Cómo hacer más práctica, más efectiva, más real y determinante la unidad antifascista de todos los

combatientes? Por medio de una fraternidad leal y sincera de soldado a soldado, entre todos los combatientes que se sienten íntimamente vinculados a un mismo destino y por un mismo peligro y hermanados por una misma sangre que se

derrama con un fin que no es posible torcer ni desvirtuar: el aplastamiento del fascismo para edificar un mañana común de pan y de paz.

En la 11 División, una División del Ejército Popular que tiene a gala acrecentar su fidelidad al Go-

bierno de la República, no hay más odio que el odio justiciero e inflexible al fascismo y a sus cómplices de nuestra retaguardia. Todos los combatientes, todos los que en la trinchera disparan contra nuestro enemigo común: el fascismo, encontrarán siempre en los soldados de la 11 División la mano abierta y el corazón henchido de cordialidad. Lo mismo en el campo de batalla, donde conjuntamente combatimos por la libertad de España y por nuestra libertad, que en la retaguardia, donde reponemos nuestras energías para marchar de nuevo a la línea de fuego.

En tierras de Aragón hemos juntado nuestras armas y las hemos disparado con un mismo afán y una misma fe. Con el esfuerzo de todos, con la unidad antifascista de todos los combatientes del Ejército hemos alcanzado victorias, algunas trascendentales, como las de Quinto y Belchite. En estas mismas tierras hemos de cerrar nuestro ciclo de victorias con un golpe contundente sobre el fascismo que le haga tambalearse definitivamente.

Nosotros estamos siempre dispuestos. Estamos preparados para marchar a donde el alto mando nos designe, en unión de las demás Divisiones del Ejército Popular que integran el 21 Cuerpo de Ejército y a los cuales nos sentimos unidos por lazos de antifascismo y de combatividad. Lazos que se harán más fuertes al marchar al combate, arrollando al que pretenda impedir la unidad antifascista de los combatientes, y trate, por consiguiente, de oponerse a la victoria que estamos forjando.

¡Viva la unidad antifascista de todos los combatientes!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el 21 Cuerpo de Ejército!

¡Viva la 11 División!



Página de técnica militar

NOCIONES DE TIRO

Publicamos en el presente número de PASAREMOS el primero de una serie de artículos de asunto militar, que el jefe de Estado Mayor de nuestra División, comandante López Iglesias, ha escrito expresamente para nosotros. En números sucesivos iremos publicando los demás. Esperamos que los camaradas combatientes estimen en lo que valen las enseñanzas del comandante Iglesias, al mismo tiempo que nos congratulamos de haber logrado su interesante colaboración.

Yo quisiera, camaradas, poder tener en la pluma tal fuerza de persuasión que pudiera llevar a vuestras inteligencias la convicción absoluta que al terminar de leer las pocas enseñanzas que os transcribo, con ser pocas y modestas por salir de quien vienen, si con atención y cuidado váis reconociéndolas, discutiéndolas y, en fin, aficiónándoos a ellas, siempre os quedarán un cúmulo de conocimientos para poder entrar en materias más profundas, mejor escritas y con más enjundia del que esto os dedica.

Sabemos que los medios con que cuenta la infantería son: movimiento, fuego y asalto. Vamos a dedicar unos cuantos artículos a los fuegos, empezando por el tiro de fusil.

Saber las particularidades del tiro, su eficacia, los efectos de éste contra determinadas formaciones y distancias, en determinados terrenos, así como clase de éstos, permitirá al oficial emplear el fuego con inteligencia para causar al ene-

migo el mayor número de bajas, al mismo tiempo que, conociendo los fuegos del contrario, adoptará los dispositivos de marcha y formaciones para que hagan en su fuerza el menor número de ellas.

Esto es, en resumen, lo que pretendo; de vuestra benevolencia al leerlo, de voluntad de aprender, de vuestro espíritu combativo, espero prestéis la atención que esta materia merece, que el que esto escribe no busca ni espera más galardón que el poder servirlos y seros útil.

CAPITULO PRIMERO

Armas.

Se considera un arma buena cuando a la mayor distancia posible puede dar en un blanco.

La probabilidad de dar en un blanco un arma depende de las propiedades balísticas de ésta.

Son propiedades balísticas: la precisión, la tensión de la trayectoria, el efecto destructor de los proyectiles y el alcance.

Todas estas propiedades las estudiaremos separada y detenidamente.

Requiere, además, un arma un buen aparato de puntería y una manera fácil de cargar y descargar que permitan hacer muchos disparos, es decir, tener velocidad de fuego.

Por último, ha de tener la propiedad un arma de combate de ser sólida y fácilmente manejable.

LOPEZ IGLESIAS

(Continuará.)

Las obligaciones del tirador y del ametrallador en la ofensiva

El objetivo principal de los pelotones de tiradores que avanzan es llegar lo más rápidamente posible

Para la resolución de estos problemas, los tiradores y ametralladores deben:



hasta el enemigo, para atacarlo a bayonetazos y con granadas.

El objetivo principal del ametrallador con ametralladora pesada es asegurar con su fuego el avance de los pelotones de tiradores y causar al enemigo el mayor número de bajas.

1) Estudiar el terreno por donde se habrá de avanzar y puntualizar el itinerario de la marcha proyectada.

2) Trazar los lugares desde los cuales es más conveniente hacer fuego y los caminos para el traslado de uno a otro.

3) Adoptar la resolución acerca del orden del traslado, dedicando especial atención al aprovechamiento del terreno al pasar de un lugar a otro.

4) Aprovechar los momentos de intensificación del fuego de su artillería y ametralladoras para avanzar rápidamente.

5) Cuidar que la ametralladora y el fusil no se ensucien de tierra o barro, especialmente cuando se tiendan directamente en tierra o al arrastrarse por el suelo.

6) En todas las circunstancias, incluso durante las paradas para descansar, observar el campo de batalla. Tomar nota de todos los lugares donde se notó la presencia del enemigo; atacar estos lugares con tiros certeros, al aproximarse al enemigo a la distancia de alcance efectivo del fuego de su arma. Al descubrir algunos blancos importantes (un observador, una ametralladora) del enemigo, comunicarlo al comandante del pelotón.

7) Atender siempre las indicaciones y señales del comandante del pelotón y la acción de los vecinos, para recibir oportunamente las órdenes del primero y estar listo a prestar ayuda a los segundos.

8) En las paradas para el descanso, especialmente, la ametralladora del caso, no sacar la cabeza, fusil y, abrigo. Al aproximarse a la línea de fuego, no saltar de pronto al montículo, sino tenderse al principio en el abrigo, y de allí, procurando no descubrirse, trasladarse poco a poco al lugar cómodo para la observación o para hacer fuego. No hacer fuego mientras no exista la menor posibilidad de avanzar sin él.

9) Saber asegurar el avance, aun a pesar del fuego enemigo, mediante el fuego certero de su arma.

10) Observar incesantemente los resultados del fuego y hacerle las rectificaciones necesarias.

11) Procurar disminuir el gasto de municiones y hacer fuego apuntando tranquila y exactamente, con el fin de que cada bala disparada, cada ráfaga de ametralladora, dé en el blanco.

12) Saber vencer toda clase de obstáculos, dedicando especial atención al vencimiento inteligente de las zonas infectadas con sustancias venenosas persistentes, del fuego de barrera de artillería y ametralladoras pesadas y de las alambradas.

13) Saber avanzar conjuntamente con los tanques y aprovechar la ayuda de éstos para vencer los obstáculos.

14) Saber avanzar en medio del humo y de noche, sin apartarse de la dirección indicada.

Cómo debe el combatiente aprovechar el terreno

El terreno ayuda a las tropas en el cumplimiento de sus objetivos.

Al aprovecharlo convenientemente facilita el tiro acertado y abriga al que se defiende del fuego y de la vigilancia del enemigo. El debido aprovechamiento del terreno,

3) Los acarreadores de municiones se buscan un lugar oculto a la vigilancia y fuego enemigo, de donde les sea más fácil llegar inadvertidos a la retaguardia en busca de municiones, y a las tropas con la reserva de cartuchos.



para facilitar el cumplimiento de su misión y para la defensa contra la vigilancia y balas enemigas, se llama adaptación al terreno.

LA ADAPTACION AL TERRENO EN LA DEFENSA CONSISTE EN LO SIGUIENTE:

1) El combatiente elige para situarse un lugar que le permita fácilmente aniquilar con su fuego al enemigo que ataca, vigilarlo más cómodamente y, al mismo tiempo, hurtarlo a la vigilancia y fuego de aquél. Desde este punto de vista, el mejor lugar para el combatiente y para el pelotón será donde el enemigo no pueda ni sospechar siquiera la presencia del que se defiende.

Al elegir el lugar para la disposición de la defensa, cada tirador, cada ametrallador, debe preocuparse ante todo que desde el lugar elegido se puedan ver y atacar todos los blancos que aparecen en el sector designado al pelotón para mantenerlo bajo fuego.

2) El agente de enlace elige para su situación un sitio resguardado de la vigilancia y fuego enemigo, desde el cual, antes que nada, se vea y oiga al comandante a cuyas órdenes está, y desde donde pueda, inadvertidamente para el enemigo, llegar con el informe u orden a la retaguardia o adonde lo envíe el comandante.

4) El observador elige para situarse un sitio desde el cual le sea más fácil observar todo el terreno encomendado y, al mismo tiempo, ser lo menos visible desde el lado enemigo.

5) Los lanzagranadas de fusil eligen para situarse un sitio desde el cual puedan atacar con mayor acierto los blancos indicados y, al mismo tiempo, estar, en lo posible, ocultos a la observación y fuego enemigos.

Con una hábil adaptación al terreno, el que se defiende puede protegerse de los tanques, artillería y ataques de la aviación.

Aprovechar el terreno para la defensa contra los tanques significa elegir, para situarse, un lugar en la defensa adonde los tanques no pueden llegar, inaccesible para los tanques o siquiera donde no puedan descubrir la presencia del que se defiende.

Aprovechar el terreno para la defensa contra el fuego de artillería significa elegir, para situarse, un lugar adonde los proyectiles del enemigo no pueden llegar (las contrapendientes, escarpadas de las colinas, barrancas).

Adaptarse al terreno para la defensa contra la aviación significa hallar, para situarse, un lugar donde ni siquiera se le ocurra al piloto enemigo buscar al combatiente.

La astucia y la habilidad disminuyen el peligro de recibir balazo. ¡Combatientes, jóvenes, aprended las estratagemas y astucias de guerra para vencer al enemigo con menor sacrificio de sangre!

ATACAR

Habla la Primera Brigada de la 11 División

Jefes, soldados y comisarios de la Primera Brigada

Por acuerdo acertado del alto mando, la ofensiva que habíamos de desarrollar, y en la cual las armas de la República saldrían triunfantes como tantas otras veces, ha sufrido un ligero retraso. Nuestros mandos, perfectamente capacitados y con una suficiencia inigualable para llevarnos por el camino del triunfo, han dispuesto este cambio de idólicia. Es necesario que aculemos sus disposiciones, sabias y acertadas, con una confianza absoluta y una obediencia a rajatabla. Todos debemos esperar con serenidad y firmeza la voz de alar cuando el mando estime conveniente darla. Mientras tanto, nadie debe entretenerse en hacer cabalas y suposiciones. Las disposiciones de nuestros mandos, cuando se comentan, corren el peligro de convertirse en bulos. Y no debéis olvidar nunca que el bulo es la única cosa con que se alimenta el espionaje. Y el espionaje no descansa. El espionaje es el peor de nuestros enemigos.

Atención, pues, y vigilar la lengua. Esta rectificación de nuestros mandos con respecto a la operación retrasada ha de traer consigo una mejor disposición de forma para enfrentarnos con el enemigo y derrotarlo.

Mientras tanto, aprovechemos el tiempo para acelerar nuestra capacidad de combatientes por medio del estudio y la instrucción, eliminando de esta manera pequeños errores que pudieran acrecentarse en el curso del combate. Y mañana, cuando nuestros jefes nos conduzcan de nuevo al campo de batalla, nuestra fe en la victoria será plena y rotunda, porque al deseo moral hemos unido la preparación material indispensable para conseguirla.

Combatientes de la Primera Brigada, ¡confianza y fe absoluta en nuestros mandos! ¡Todos preparados para el ataque! ¡Y no permitid mientras tanto que nadie insinúe dudas ni desconfianzas! ¡Esta operación, que es inminente, ha de acabar con nuestra rotunda victoria!

SEVIL.

LA 11 DIVISION HA PASADO POR EL PUEBLO DE ALCANIZ

La 11 División ha dejado Alcañiz tras un descanso impuesto por el desgaste de las gloriosas victorias alcanzadas sobre el fascismo en Aragón; vuelve al campo de batalla a reconquistar para el campesino y para la República, nuevos pedazos de tierra.

Con pena, con sentimiento, han visto los habitantes de Alcañiz, al atravesar sus calles a unos muchachos alegres, optimistas y confiados, camino del frente de batalla. Con pena, con sentimiento. Los hombres de la 11 División, no pueden dejar tras su paso una estela que no vaya envuelta en edificante recuerdo. Los hombres de la 11 División van haciendo alarde en todas partes de una alegría que prende en la vida monótona y lánguida de los pueblos atomizados aun por el ruido excesivo de la guerra.

La 11 División ha vivido con el pueblo días de mutua confraternidad. Muchas familias de Alcañiz han visto alegrados sus hogares con la presencia de los soldados del Ejército Popular. En algunas casas estas familias se han acostumbrado de tal modo a la convivencia ejemplar de nuestros hombres, que al separarse de ellos han llegado hasta a pensar que se separaban de un hijo.

Hay muchos rincones de la España leal, de la España nuestra que necesitan todavía contemplar el milagro sorprendente de este Ejército nuevo, que no roba, ni desvalija, ni atropella.

¿Cuándo la soldadesca fascista ha pasado por una población para arrancar de los ojos de las mujeres

del pueblo lágrimas de sentimiento y de pena? Nosotros, nosotros mismos hemos visto con inmenso gozo íntimo, cómo dos mujercas del pueblo, ancianas, rugosas, pobres, lloraban de un modo irreprimible y emocionante, al contemplar el paso de las fuerzas de la 11 División por las calles de Alcañiz. Tampoco faltaba cierta humedad emocionada y triste en los ojos de algunas bellas muchachas.

He aquí el milagro de los hombres de la 11 División. Confraternizar con el pueblo, vivir el ritmo de su vida uniforme, ajustarse a sus costumbres, respetar como cosa sagrada sus ajueres y sus modestas propiedades y contribuir — ¿por qué no? — a su desarrollo económico, resulta una conducta que, a estos pueblos de campesinos y trabajadores, les llega siempre a lo más hondo de su sensibilidad.

Y por eso los sollozos, por eso las lágrimas. Después de todo, estos efectos, nada tienen de extraño. Si no la misma acogida, parecida actitud es la que ha caracterizado a aquellos pueblos por donde se han sentido las pisadas alegres y confortadoras de los muchachos de la 11 División.

Pensando hoy en aquellas lágrimas emocionadas, y sentidas que tenían, para más impresión, algo de lloque de chiquillo, no podemos menos de considerar, con vanidoso, cuanto legítimo orgullo, que el recuerdo de la 11 División no será precisamente tan transitorio y efímero como su misma estancia en Alcañiz.

ZARDE

Milicias de Cultura

Una palabra que queremos que desaparezca de nuestros escritos es la que debiera encabezar estas líneas: ¡Analfabetos! ¡Procedimientos, actividades necesarias? Una sola y exclusivamente: ESTIMULACIÓN.

Uno de los factores básicos para el progreso evolutivo de la Humanidad es el ansia de superación en todos los sentidos que el hombre tiene. Cualquier acción que ejecutemos es — analizada imparcialmente — una necesidad de superación, imitación o creación (genio). Y en lo que nos ocupa hoy, pueden surgir las tres facetas en cada uno de los componentes del total EDUCACIÓN, maestros, comisarios y analfabetos. En los dos primeros cabe exigir la creación originalísima en métodos y procedimientos, en organización, etc.; en los segundos, el estímulo que llevará a la realización los proyectos de los primeros.

Mi Brigada, la primera de la gloriosa 11 División, tiene un crecido número de alumnos y un total acoplado de maestros.

¡Leer y escribir! Una poesía más, una bella manifestación — quizás la más sublime del genio humano — que vosotros necesitáis gustar, sentir en vuestro interior su dulzura y... seguridad absoluta que os convertiréis en eternos esclavos del «vicio de las letras». Y cuando, llegado el tiempo, tengáis un momento de recuerdo, no podréis olvidar que el hombre vuestro de ayer, el que no tenía un rato de desahogo espiritual, el que vivía en las tinieblas se ha transformado, evolucionado y otro ser es en sus acciones y actividades todas.

Ha penetrado en el misterio del estudio y seguirá ahondando en la fuerte inagotable de la ciencia. En su batalla colaborará en el periódico mural y sus escritos — genuinas manifestaciones del pueblo — serán publicados en el portavoz nuestro, PASAREMOS.

Adelante, pues, en la obra emprendida y que sea pronto realidad este sueño dorado de nuestros sentidos. ¡NI UN SOLO ANALFABETO EN LA 1.ª BRIGADA!

Francisco MINGOT,
Maestro 1.ª Brigada

DINAMITEROS

Ya sale el sol por Oriente
Entre ráfagas de fuego.
Con el alma sonriente
Estamos en un hoyuelo.
Pues con los hombres valientes
A nadie le arredra el miedo.
Estos hombres que en la mano
Llevar la mecha encendida
Desafían con la vida
La libertad que yo amo
Pues empujando la bomba,
Pie firme y sin vacilar,
Cuando la van a lanzar
Con tal precisión lo hacen
Que el enemigo deshacen,
Volviéndolo a derrotar.
Son duros como el acero
Tienen la mirada audaz
Y en sus pupilas chispea
El triunfo del ideal.

JOSE PEREZ
2.ª Bon. ametralladoras

Brigadas hermanas. Carta dirigida a la 100 Brigada

Los combatientes de la Primera Brigada, todos, desde el primer soldado al primer jefe y comisario, saludamos con profunda emoción a todos los hombres de la 100 Brigada.

Nosotros saludamos a la 100 Brigada en momentos en que ya demostró su madurez y su tenacidad para combatir, cuando por su disciplina, por su abnegación, por la confianza que nuestros Mandos superiores tienen depositada en vosotros, os confían la misión de parar los fuertes ataques del enemigo, mientras nosotros reponíamos nuestras energías, para marchar de nuevo al combate. Esto significa para nosotros, combatientes de la Primera Brigada, que habéis sabido conquistar la mayoría de edad y colocarnos a la altura que siempre ha estado la 11 División.

Ya podemos decir hay pruebas elocuentes, Primera, Novena y 100 Brigadas, 11 División, Brigadas hermanas, con educación de guerra, esto es: espíritu de sacrificio, abnegación, disciplina de hierro, capacidad política, capacidad militar, moral combativa y moral de ataque.

Combatientes de la 100 Brigada, vosotros, no solamente habéis sabido derrotar al enemigo y parar sus embestidas, sino que, al mismo tiempo, habéis demostrado a otras fuerzas que combatían a vuestro lado que podían estar seguras, que podían tener confianza, que por donde estaban los hombres de la 100 Brigada no pasaría el enemigo.

Cumplir fielmente las órdenes de nuestros Mandos, de vuestro comandante Rivas y de vuestro comisario Ramírez, que ellos os llevarán de victoria en victoria.

Vosotros habéis sabido asimilaros el espíritu de nuestra División, aplicar nuestras consignas del principio y de ahora: ¡NO PASARAN! y ¡PASAREMOS!

Vuestra joven 100 Brigada forma ya con la Primera y la Novena Brigadas este cuerpo de acero, esta 11 División del Ejército Popular, que, al mando de nuestro querido Lister y Santiago, hemos de derrotar de nuevo al enemigo y hemos de dar ejemplo de cómo se lucha por nuestra libertad, por nuestra independencia y por nuestra España.

Combatientes de la 100 Brigada, nosotros os saludamos con alegría, satisfacción y con sincera emoción os invitamos a dar un solo viva: ¡VIVA LA 11 DIVISION DEL EJERCITO POPULAR!

CACHO

Jefe de la Brigada

SEVIL.

Comisario de Guerra

Híjar, septiembre 1937.

EL ESPACIO DESCUBIERTO SE RECORRE A CORTAS CARRERAS, DURANTE LAS CUALES EL ENEMIGO NO TIENE TIEMPO PARA HACER FUEGO CONTRA EL QUE CAMBIA DE LUGAR



Uno de los mejores defensores de la España republicana: la ametralladora. La foto recoge el momento en que unos soldados suben una máquina al lugar escogido para su emplazamiento.



En el periódico mural reflejan los combatientes su sentir y pensar sobre la actual guerra. Todo el periódico trasciende a afanes de superación incesante.

Ejemplo de los soldados de la 11 División

Los soldados de la 11 División han aprendido a convertir en hechos la consigna de ayudar a los campesinos. Por eso, en esta época del año, los campesinos que recogen sus cosechas en Aragón han encontrado junto a ellos el esfuerzo generoso de nuestros combatientes de nuestro Ejército Popular, que saben defender la libertad de los trabajadores lo mismo en las trincheras que en la retaguardia. De esta manera, los campesinos y el pueblo en general aprenden a ver en el Ejército de la República a su protector, y los soldados se sienten unidos a la masa popular, de donde han salido millares y millares de héroes, que

desde hace catorce meses están defendiendo con su sangre y sus vidas la independencia y la libertad del suelo patrio.

Españoles, un ejemplo concreto lo tenemos en los soldados de la Segunda Compañía del Batallón Especial de nuestra 11 División, que ayuda a los campesinos en la recogida del maíz durante las horas de descanso. Este ejemplo es seguido por todos los soldados de la 11 División, como lo han demostrado en los campos de Toledo y de Hortaleta.

F. LORENZO
Delegado político de la
Segunda Compañía del
Batallón Especial

DEPUREMOS NUESTRO EJERCITO

Muchas y repetidas veces se ha dicho que nuestro Ejército, no solamente teníamos que organizarlo, sino también depurar sus filas a través de su organización.

Hoy, nuestro Ejército podemos decir que lo tenemos magníficamente organizado y plenamente comprometido con el carácter de la lucha que sostenemos, gracias a la labor magnífica y ejemplar de nuestros comisarios, que con tanto acierto saben encauzar a las masas de combatientes por el camino de la victoria.

Pero sería un error creer que dentro del Ejército Popular ya no hay nada que hacer; ningún antifascista puede creerlo.

No todos hemos venido a engrosar las filas de nuestro glorioso Ejército convencidos e impulsados por un ideal, por un convencimiento o, tal vez, por un amor patrio que a todos nos inspira nuestra España amenazada e invadida por países capitalistas, que, no teniendo otra solución para salir del atolladero en que se encuentran, creado por la usura feudal y ambiciosa de quienes jamás han producido nada y quieren saciar sus aspiraciones, ayudados por un puñado de traidores y antipatriotas; arrebatándonos nuestro suelo, que con tanto sudor y tanta sangre proletaria ha sido regado durante años y años.

Todos sabemos que en los primeros momentos de nuestra lucha fueron muchos los elementos que, procediendo de una manera hipócrita y sigilosa, se cobijaron bajo nuestra bandera para librarse de la ansiada justicia del pueblo y que un día tenía que recaer sobre aquellos que siempre apuñalaron por la espalda a la clase trabajadora. Son

precisamente enemigos de los trabajadores, de la liberación de España oprimida por el fascismo internacional, y los que nos sentimos antifascistas de verdad tenemos el deber de vigilar y aniquilarlos definitivamente, depurando nuestro Ejército de los agentes de Franco, a quienes no les importa vender su patria a lo más podrido de la vieja sociedad a cambio de seguir manteniendo sus criminales privilegios, que han sumido en la miseria a los trabajadores españoles.

Camaradas antifascistas, vigilemos estrechamente a los saboteadores de nuestro Ejército; nosotras somos hoy el Ejército de la victoria, mañana seremos el Ejército de la paz.

MANUEL SANCHEZ
100 Brigada. Transmisiones



El fascismo es enemigo de la cultura... Nuestros soldados saben que educándose, librándose del analfabetismo, también contribuyen a vencer al fascismo invasor.

Camaradas, aprovechad la Prensa

Varias veces he visto con sorpresa la manera de repartir la Prensa a los combatientes y cómo la tratan éstos una vez que está hecho el reparto de ésta.

Este es el motivo de que corra mi pluma para manifestaros lo necesario que es hacer bien el reparto y lo necesario que es el saber aprovechar un periódico, una vez que llega a tus manos.

El camarada responsable de hacer el reparto debe poner gran interés en dar un periódico a cada combatiente y nunca tres o cuatro para que éste los haga llegar a manos de los demás, pensando en abreviar, y de esta manera terminará más rápido su misión, pues, aun cuando lo hace con una intención sin desear realizar un mal, lo realiza. Es necesario que tengas muy presente que aún tenemos analfabetos en nuestras filas y que al verse con varios periódicos en las manos los tira o los abandona, sin llegar a realizar el encargo de reparto que tú le hayas hecho, pues, como no se da cuenta del beneficio que reporta en leer la Prensa, éste es el motivo de que al dejarla en sus manos lo llegue a ser leída y quede inactiva.

El camarada combatiente también puede hacer una gran labor en que la Prensa sea difundida con la mayor intensidad posible, pensando siempre que en el periódico que rompe o tira puede venir alguna cosa interesante que nos digan nuestros jefes sobre la guerra, como avances, combates, retiradas, etcétera. ¿Que te encuentras en un estado que no tienen ganas de leer? Guárdala o dala a otro camarada que aproveche lo que tú, por pereza o abandono, no has sabido aprovechar, pues puede darse el caso de que lo esté deseando y, por educación, no te lo haya pedido.

Acordaros, camaradas, de una frase del ministro de Instrucción pública, camarada Jesús Hernández: «Es tan necesario un libro como un fusil». Y esto es igual a decir que es tan necesario un periódico como el arma que llevamos en nuestras manos, hasta conseguir el exterminio total del enemigo.

El fascismo tiene una frase que se ha hecho popular por su contenido, que es «¡Muera la inteligencia!», mientras nosotros llevamos el grito que damos con toda la fuerza de nuestros pulmones: «¡Viva la cultura!»

J. GARCIA ESCUDERO
Sargento del Estado Mayor
de la 11 División



El maestro explica la lección a sus alumnos, que, ansiosos de aprender, estudian con fervor para tener un arma más que esgrimir contra el fascismo.

Salutación de los soldados de la XXI Brigada

Hace aproximadamente dos meses que los hombres que componemos la 21 Brigada Mixta partimos de los frentes de Madrid en dirección a los de Aragón. Entonces no podíamos figurarnos que, debido a los avatares de la guerra, habíamos de quedar agregados a las distintas unidades que componen esta 11 División, honra y prez, orgullo y gloria de nuestro invencible Ejército Popular.

Debido a las circunstancias por que atravesamos en los momentos de nuestra incorporación, circunstancias de todos conocidas, es lógico que al engrosar vuestras filas lo hiciésemos con una falta de moral y un decaimiento de ánimo casi absoluto, cuando, por los motivos que anteriormente señalé, esperábamos encontrar en vosotros cierta adversidad y tirantez hacia nuestras personas. Pero estas sospechas fueron prontamente desvanecidas al observar el cariño y deferencia con que éramos tratados por soldados,

clases y oficiales en nuestra convivencia con ellos.

Han transcurrido varios días desde nuestra incorporación, y gracias al trato y distintas pruebas de consideración y afecto a que anteriormente aludo, nuestra moral se ha robustecido de manera tal, que, erigiéndome en portavoz de todos los camaradas que conmigo proceden de la disuelta 21 Brigada, me atrevo a prometeros que, en venideros combates, sabremos, fuertemente unidos, marchar, codo con codo, a vuestro lado, de frente en frente, de combate en combate y de triunfo en triunfo, paseando la bandera que vosotros supisteis cubrir de gloria en Brunete y en Aragón.

Camaradas: ¡Viva la 11 División! ¡Vivan sus gloriosas Brigadas!

LUIS FAUSTE
Novena Brigada, Primer
Batallón, Segunda Compañía
(procedente de la
21 Brigada Mixta).

A LOS SOLDADOS DE LA 11 DIVISION

Hemos venido al frente de Aragón, donde combatiremos nuevamente con nuestro enemigo declarado, el fascismo, y a seguir demostrando, como hasta ahora lo hemos hecho, a la población civil de Aragón, así como en cualquier otro lugar donde nos encontremos, que somos el Ejército de la cultura y los verdaderos defensores de las libertades e intereses del pueblo trabajador. ¿Y cómo demostraremos esto? Respetando la pequeña propiedad a los campesinos, honrados trabajadores del agro,

que, como la mayoría de vosotros, saben lo que significa laborar incansablemente durante todo un año para obtener un pequeño producto con el cual poder comer ellos y sus hijos.

¡Respetad al campesino, camaradas!

M. MATEO
Delegado de Ametralladoras.

UN AVISO

A partir del próximo número comenzaremos a publicar una sección fija titulada «El humor en la trinchera», la cual recogerá todas las anécdotas, cuentos y demás notas humorísticas de la trinchera. Para que esta sección de nuestro periódico tenga todo el interés y la amenidad que en realidad debe tener, es preciso que cada uno de los camaradas combatientes envíe su colaboración, bien en caricaturas, bien en narraciones cortas de hechos acaecidos durante la estancia en el frente, bien en forma de chiste, etc.

Esperamos de todos que envíéis vuestra colaboración para hacer de la sección «El humor en la trinchera» la sección ansiada por los que luchan contra el enemigo fascista.

LA VOZ DE ESPAÑA EN GINEBRA

"No se puede hablar de Valencia y Salamanca, sino de España y de Italia y Alemania", ha dicho Alvarez del Vayo en su magnífico discurso

No se puede hablar de Valencia y Salamanca, sino de España y de Italia y Alemania", ha dicho Alvarez del Vayo en su magnífico discurso.

Ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones ha pronunciado el delegado de España, camarada Alvarez del Vayo, un importantísimo discurso, en el que ha subrayado la necesidad de que, para salvaguardar la paz mundial, los Estados firmantes del Pacto de la Sociedad se pongan decididamente al lado de nuestra patria y de nuestro Gobierno.

Señaló el delegado español la ayuda descarada que desde el comienzo del conflicto prestan las potencias fascistas a los rebeldes, ayuda que culminó en el desembarco de tropas de ocupación italianas que intervinieron en la gran batalla de Guadalajara. Habló asimismo, de los actos de piratería realizados por unidades de la flota de guerra alemana, que apresaron, en distintas fechas, a varios barcos mercantes, no sólo españoles, sino de la marina mercante de Inglaterra y Francia, actos con los que el Almirantazgo alemán inició la piratería en los mares.

Luego menciona Alvarez del Vayo las agresiones aéreas de que fueron víctimas determinados pueblos de la costa catalana por aviones venidos de las bases militares de Cerdeña.

Con aplastantes argumentos demostró a la asamblea ginebrina la intervención de Alemania e Italia en nuestra lucha, citando párrafos de discursos del "duce", de documentos de oficiales italianos, de telegramas dirigidos por Mussolini a los generales que tomaron parte en la toma de Málaga y de otras ciudades españolas.

"Europa—dijo nuestro delegado—cuenta las horas que faltan para salir de esta situación de inseguridad en la que le ha sumido el terrorismo de dos potencias, cuyos delirios de hegemonía son autores, más que de su propia fuerza, del desfallecimiento de los demás."

Dijo luego el camarada Alvarez del Vayo que lo que ocurre hoy con España puede suceder más tarde con cualquiera otra pequeña nación con síntomas de "bolchevización", próximos o remotos. Señaló el único modo que existe para detener en su loca carrera a los perturbadores de la paz: "Terminar la política de contemporcización con el agresor y reintegrarse resueltamente al terreno de la ley internacional."

El delegado español en Ginebra hizo a continuación un elogio fúnebre de la "no intervención", diciendo que ha sido "un fracaso profundo". "Frente a la pretensión reiterada de que la no intervención ha salvado la paz, yo me veo forzado a mantener nuestra tesis de que el cumplimiento del Pacto ha-

bria muy bien evitado los peligros constantes de otro largo período de responsabilidad internacional, en que cada día se bordea la catástrofe y en la que, excitando a los Estados agresores, nadie sabe todavía si se hubiera concluido en un par de meses con la guerra de España."

"O SE ACATA Y SE SIRVE AL PACTO, O SE LE IGNO- RA Y TRAICIONA"

Habló a continuación del Pacto de la Sociedad de Naciones. Frente al Pacto no hay neutralidad posible. O se le acata y se le sirve, o se le ignora y se le traiciona. "¿Es que seguir en estas circunstancias, privando al Gobierno español de su indiscutible derecho a comprar armas y municiones para hacer frente a la invasión, no constituye—quiere o no—hechos auxiliares a la agresión premeditada llevada a cabo por Alemania e Italia, incurriendo de manera incomprensible con las obligaciones impuestas por el Pacto en su artículo 10?"

El camarada Alvarez del Vayo, hablando de que nadie podría acusar a España de ir demasiado lejos en sus pretensiones, que son justas y razonables, al mismo tiempo que nos mantenemos estrictamente

dentro de los límites del Pacto, dijo a los miembros de los Estados presentes:

"O la Asamblea se identifica con la tesis de los Estados agresores, que consideran su agresión compatible con el sistema de no intervención y con el Pacto, o reconocen la no intervención de realidad."

En términos vibrantes, nuestro delegado dijo a la Asamblea que cuando se trata de la cuestión española, "es un error hablar de los dos lados", Valencia y Burgos, o solamente como dos expresiones de materialidad, como si se tratase de dos Gobiernos a ninguno de los cuales cabría complacer, sin enojarse al otro. Me parece fuera de toda discusión que para aquellos Estados miembros de la Sociedad de Naciones que no deseen incurrir en la violación de la ley internacional y del Pacto en que han incurrido los Gobiernos que han reconocido a los rebeldes, no hay otro Gobierno de España que el que yo represento aquí. Además, en el momento actual, como venimos repitiendo un día y otro, el "otro lado" no es este antiguo general español o el otro, cuyo nombre no interesa siquiera mencionar, sino, si se quiere reducir el problema a los términos personales, Mussolini e Hitler."

LOS CAMPESINOS Y LA GUERRA

La piedra angular, base económica de las castas semifeudales de nuestro país, ha sido siempre la gran propiedad latifundista agraria. Durante siglos y siglos, más de la mitad de España ha estado a merced de una minoría insignificante de aristócratas, terratenientes y de la Iglesia; extensiones inmensas de tierras obraban en poder de gentes que, como el duque de Medinaceli, poseía el solo 80.000 hectáreas, mientras miles de braceros y campesinos pasaban carentes de ellas su hambre y miseria por todo el agro español.

Para éstos, faltos de derechos, pero llenos de deberes, no existía más horizonte social que aquel que le marcaban los fusiles de la Guardia Civil, ni más ley que los caprichos arbitrarios de los caciques, trabajando sin cesar, percibiendo jornales de miseria. Sumido en la más oscura ignorancia, dejándose su sudor, sus energías, su vida sobre la tierra que cultivaba en beneficio del señorito, el campesino veía transcurrir sus días. Cualquier protesta o intento de rebelión por unas mejores condiciones de vida era ahogado trágicamente en sangre.

Y ha sido el Gobierno de la República, nuestro Gobierno, el que ha acabado con semejante estado de cosas en el campo al expropiar las tierras de los antiguos explotadores, entregándolas a los campesinos para que éstos las trabajen

individual o colectivamente, como ellos democráticamente lo decidan, sin imposiciones de nadie.

Más de dos millones de hectáreas han sido entregadas en el territorio leal por el Instituto de Reforma Agraria; centenares de miles de hectáreas han sido entregadas también a los campesinos que las tenían en arriendo, y que ahora las trabajan en propiedad. Ha entregado a éstos los instrumentos, aperos, inmuebles, animales, etc., etc., que antes pertenecían a los opresores seculares, y ha facilitado 45 millones de pesetas en primer término, en calidad de préstamos, así como simientes y personal técnico.

De aquí se desprende para éstos la necesidad de apretarse en filas cerradas alrededor del Gobierno y de empuñar sin vacilar las armas que el Ejército Popular, Ejército que representa y defiende sus intereses, ha puesto en sus manos, a fin de derrotar ampliamente al fascismo, que amenaza arrebatarse sus conquistas y las de todos los españoles. Para ellos la cuestión fundamental ha de ser ganar la guerra, pues ganándola se habrá librado de la miseria y el hambre en la que pretende sumirnos el fascismo invasor, creando una España grande, próspera y feliz, en la que la tierra será para aquel que la trabaje.

PRADAL

Comisario del Cuarto Batallón de la 100 Brigada



Cabos y sargentos de la 11.ª División, escuchan atentamente las explicaciones de geografía política del maestro de su Batallón.

EL TRANSPORTE ARMA DE GUERRA

En los comienzos de la guerra surgieron, como todos sabemos, aquellas Milicias desorganizadas, completamente desorganizadas, pero que con un entusiasmo insuperable supieron contener al enemigo en su avance en todos aquellos sitios por donde el fascismo quería pasar. También se pusieron en pie de lucha todos los conductores y un sin fin de aficionados, los cuales dieron un resultado tan bueno, por no decir mejor, que los mejores conductores. Los cuales, como todos sabemos, su única y exclusiva preocupación ha sido "enchufarse" en parques donde no silban las balas ni caen obuses, y que, sin embargo, si procuran por muchos medios restarnos un material tan necesario para el pronto final de nuestra lucha.

Sin embargo, nosotros, los de la 11 División, hemos sabido, a pesar de todo esto, con material malo y casi sin organización, cumplir lo mejor que hemos podido con la misión que el mando nos ha encomendado. La situación parece que ha cambiado algo, lo mismo que hoy tenemos un Ejército potente, con una disciplina férrea, pero justa, y una visión clara del por qué de nuestra lucha contra nuestro enemigo.

Hoy contamos con un Ejército capaz de salir triunfante de las más difíciles operaciones gracias a la buena labor de nuestros comisarios y mandos militares. Nosotros, hasta ahora, hemos estado faltos de todo eso. Hoy no; ya tenemos mandos y comisarios, los cuales nos marcarán el camino del triunfo, lo mismo que al resto del Ejército.

Y ahora, con miras a futuras operaciones, en las cuales sabemos la importancia del transporte, es-

temos todos dispuestos al mayor sacrificio, para que nadie tenga queja de esta Sección de Transportes.

Para terminar, mi más fuerte felicitación a todos los conductores que durante tres días y tres noches han colaborado en el traslado de la fuerza sin una queja. ¡Salud y a luchar!

ANTONIO PACHECO

Teniente de Transportes de la Primera Brigada.

Mussolini proclama una vez más su intervención en España

En el Campo de Mayo, en la capital alemana, el dictador italiano ha pronunciado un discurso, en el que, después de declarar que ni Italia ni Alemania tenían regímenes dictatoriales, sino, por el contrario, Gobiernos que contaban con el consentimiento y apoyo del pueblo, dijo:

"Esta comunidad de pensamiento—la germanoitaliana—se expresa en la lucha contra el bolchevismo. El fascismo ha combatido esta forma de decadencia humana con la palabra y con las armas; puesto que la palabra no es suficiente, hay que recurrir a las armas. Lo hemos hecho en España, donde miles de voluntarios fascistas italianos han caído para salvar la cultura europea."



La campaña contra el analfabetismo no tiene punto de reposo en nuestra División.

VICTORIA

HABLA LA NOVENA BRIGADA DE LA 11 DIVISION

MOVILIZACIÓN

De la rápida movilización de una fuerza armada depende en gran parte muchas veces el éxito de una operación. Un retraso de minutos en la salida de dicha fuerza, en llegar al sitio señalado por el mando, puede, en sus diferentes fases, hacer fracasar el buen resultado de aquella operación.

Para que esto no suceda, es necesario tomar con antelación algunas precauciones y medidas de organización.

Si la fuerza está acantonada en un pueblo, se señalará una plaza o carretera de salida como punto de concentración, para que todo el mundo sepa adónde dirigirse en cuanto se dé la orden de marcha.

Si la marcha ha de ser sobre camiones, éstos no deben de estar organizados dentro del pueblo, ni en las inmediaciones de la fuerza si ésta estuviera en el campo, sino que, por el contrario, deben estar jalonados en grupos, según las unidades que hayan de llevar; de este modo la fuerza no tiene más que llegar en formación al lado de los camiones y ocuparlos.

Una vez en marcha, debe procurarse que los grupos de camiones de velocidad igual vayan reunidos e impedir que ninguno alcance al otro, pues si otro vehículo viene en dirección contraria, puede ocasionarse un taponamiento en la marcha que pudiera tener funestas consecuencias, sobre todo si el taponamiento tiene lugar de día y sobreviene un ataque aéreo enemigo.

Debe guardarse una distancia mínima de 25 metros entre un vehículo y otro, y entre un grupo de camiones y otro que traslade unidades del tipo de Batallón, unos 300 metros, aproximadamente.

El convoy debe contar con un jefe que, en un coche ligero, marche al frente de la caravana y que por la velocidad y facilidad de maniobra de su vehículo se adelante cuando se acerquen cruces de carretera dudosos, volviendo rápidamente a marcar la dirección a seguir a sus ayudantes, que, en este caso, han de ir a la cabeza de cada escuadrón de unidades.

Y, finalmente, al término del recorrido, debe señalarse a cada escuadrón de camiones un sitio para el desembarco de la fuerza, debiendo ir cada lugar lo suficientemente separado del otro para que, al echar pie a tierra, no se mezclen unas unidades con otras y, de este modo, poder emprender la marcha rápidamente estando aquellas perfectamente organizadas.

J. RODRIGUEZ

Comandante de la Novena Brigada

Cómo funcionan los servicios postales de la Novena Brigada

La labor del cartero militar es quizá una de las más importantes en la guerra. Sin embargo, aún no se ha apreciado en lo que justamente vale. El cartero es el portador de las noticias del hogar lejano, noticias que el soldado espera ansiosamente, mientras, con la vista fija en la trineira enemiga, va haciendo acopio de las emociones que compartirá después del combate con la madre, con su compañera, con sus hijos...

He querido charlar un momento con el camarada encargado de la correspondencia de nuestra Brigada. A través de sus palabras he adivinado la íntima labor llevada a cabo por él, labor anónima para muchos, pero merecedora de todas las alabanzas.

Le interrogo.

—¿...?

—Los servicios postales de nuestra Brigada funcionan a la perfección. El comisario se preocupa mucho por que la correspondencia llegue donde los soldados a su debido tiempo. Gracias a él, nuestro servicio dispone de los medios de transporte necesarios para el traslado de las cartas y paquetes del frente a la retaguardia y viceversa. Al principio, el cartero tenía que esperar en el control de carreteras hasta que pasara un coche que le quisiera llevar hasta el pueblo, que estaba a bastantes kilómetros del lugar donde se desarrollaban las operaciones, y con esto

se perdía una enorme cantidad de tiempo. Afortunadamente, esta dificultad está ya obviada.

Aproximadamente traigo a la Brigada todos los días unas ochocientas cartas como mínimo. Estas cartas tengo que clasificarlas por batallones y por unidades. La tarea de la clasificación ofrece algunos inconvenientes. En primer lugar, los camaradas soldados no ponen, en la mayoría de los casos, las señas de las cartas que envían con la claridad debida. Por otra parte, los paquetes de impresos los hacen de una manera burda, con lo que es imposible que lleguen a su destino, si nosotros no los deshicimos y preparásemos convenientemente. Esto hace que el cartero pierda una gran cantidad de tiempo, arreglando los paquetes y aclarando las señas de las cartas.

—¿...?

—Los combatientes no deben especificar en las direcciones de las cartas datos que puedan facilitar a los enemigos emboscados referencias sobre la situación de las fuerzas. Es suficiente poner el número de la Estafeta Militar de Campaña.

—¿...?

—El servicio postal de la Brigada está centralizado. Yo entrego las cartas, convenientemente clasificadas, a los carteros de los Batallones, quienes, a su vez, las reparten a los soldados.

—¿...?

—Los combatientes mandan a su familia bastante dinero. La operación de expendir los giros requiere gran cantidad de tiempo, pudiéndose decir lo mismo de la de clasificarse la correspondencia que se recibe.

—¿...?

—Debido a las circunstancias por que atravesamos, los soldados creen que sus cartas no han de llegar a sus hogares y las certifican, pero yo les aseguro a esos camaradas que la correspondencia no se pierde, pues nuestros servicios están muy bien organizados.

Esto me ha dicho el camarada cartero de nuestra Brigada. Yo, por mi parte, no podía dejar de hacerle este sencillo homenaje, en nombre de todos los combatientes, jefes y soldados, a quien nos trae al frente el estímulo y el cariño de los seres queridos por quienes luchamos.

«J.»

Corresponsal de la Novena Brigada

El capitán Minaya

La Novena Brigada de nuestra División puede sentirse legítimamente orgullosa de contar entre sus jefes a hombres como el capitán Minaya. Decidido, valiente, se pone siempre a la cabeza de sus hombres cuando da la orden de ¡Adelante! y, abriendo la marcha, lanza sus bombas de mano. Sus soldados le quieren porque sabe ser en el frente un heroico combatiente y en la retaguardia un camarada más, mejor dicho, un gran camarada, ya que reparte lo suyo entre sus compañeros.

En Brunete mostró su arrojo y su dominio de sí mismo cuando, acompañado por dos camaradas, se lanzó al asalto de un reducido fascio, ocupado por falangistas, al grito de «¡Vengan las bombas de mano!» Con su compañía, desplegada en guerrilla, cayó sobre el enemigo, haciendo prisioneros a los soldados fascistas y cogiéndolos el armamento.

Los frentes aragoneses han sido también testigos de sus hechos de valor. Cuando nuestras tropas atacaban el pueblo de Fuentes de Ebro, Minaya entró con los tanques y se dirigió a ocupar la primera posición fascista. Allí se sostuvo hasta que llegaron la Primera Brigada y el resto de la Novena, aguantando el fuego enemigo.

El fué quien, colocando diez bombas antitanques en la línea férrea que va al citado pueblo fascioso—cinco en cada rail—, hizo volar la vía en un trecho de dos metros, lo que impedía el paso de los convoyes procedentes de Zaragoza con material de guerra para los defensores de la plaza. Se jugó la vida, pues, para hacer esto tuvo que internarse en territorio enemigo y colocarse a espaldas de éste. Luego, antes de regresar adonde los suyos, comprobó si, en efecto, las bombas habían destruido la vía, y dijo: «Ya no podrá entrar el blindado», volviendo satisfecho de su hazaña.

LOS RECLUTAS INCORPORADOS A LA NOVENA BRIGADA SABRAN SER DIGNOS CONTINUADORES DE LAS VICTORIAS DE LOS VETERANOS. ESTOS SON LOS HEROES DE LA PATRIA; AQUELLOS, SU ESPERANZA.

EL MÉDICO DEL BATALLÓN

La misión del médico de batallón es un poco más elevada que la que actualmente ejerce.

Al principio del movimiento, el médico de batallón no podía hacer otra cosa que asistir a los heridos y enfermos. Desde entonces, aquellas unidades, si así se pueden llamar, se han transformado en el potente Ejército que actualmente poseemos. La Sanidad en general ha evolucionado también, poniéndose a la par con el resto del Ejército. Solamente el médico de batallón se ha estacionado, no siguiendo este ciclo evolutivo.

Es hora ya de que nos demos cuenta de que el médico no es un pegote en su unidad, sino parte integrante de ella.

Su misión consiste no sólo en asistir a los heridos y enfermos, sino que tiene que velar en todo momento por el buen estado de la fuerza en todos los aspectos sanitarios, tales como alimentación, higiene, tanto personal como de los locales en que se alberga, profilaxis en general, etc.

El jefe del batallón debe ayudar al médico de su unidad estando en contacto estrecho con él, considerándole como un compañero más. Antes de terminar quiero rendir un homenaje a la labor abnegada, por lo callada y heroica, del médico del batallón.

A. NAVARRO

Jefe de Sanidad de la Novena Brigada.

El deber de todo antifascista es ser disciplinado

Catorce meses de guerra contra el fascismo internacional nos han demostrado palpablemente que sin disciplina la contienda, no sólo se prolonga, sino que se hace más difícil obtener la victoria.

Nosotros, que detestamos el crimen y ansiamos la paz, para hacer de España una patria feliz, libre ya del terrorismo y de la vesania del fascio, debemos poner todas nuestras fuerzas, todo nuestro deseo de triunfar al servicio del mando, prestandole la obediencia que la causa reclama.

Los soldados que componemos la gloriosa 11 División hemos demostrado a España entera que, en la vanguardia, haciendo frente al enemigo, no sabemos retroceder, siendo de la admiración de nuestros jefes y de nuestro Gobierno del Frente Popular, y que, en la retaguardia, tenemos el deber ineludible de observar una férrea disciplina en beneficio de nuestra amada República, disciplina que ha de tener las mismas características, o más acusadas si cabe, que la observada en el frente.

Que despierten ciertos cerebros del letargo en que están sumidos, creyendo que la disciplina en la retaguardia es una cosa baladí o, quizá, el capricho de algún jefe u oficial que quiere imponer de modo absurdo su superioridad.

Nunca con más alegría y ánimo se debe servir a la patria como cuando se sabe por qué se lucha,

teniendo por mandos políticos y militares a hermanos nuestros de clase que nos conducen a la victoria, hermanos de lucha, forjados en el yunque del trabajo por nuestro mejoramiento. Por eso, con toda nuestra voluntad y con una más rígida disciplina, tratemos de ser los primeros en la retaguardia, como en la vanguardia, y el ejemplo a seguir por el proletariado mundial.

NICASIO CAMACHO

Teniente de la Tercera Compañía del Tercer Batallón

MILICIAS DE CULTURA

Camaradas: Llego a vosotros con la esperanza de poner a contribución mi saber, como miliciano de la Cultura que soy, y deciros que desde hace varios días funcionan las clases de cultura general para aquellos que necesitan una mejor preparación de los conocimientos que poseen, y también una enseñanza especial para los otros que, por desgracia, no han tenido un maestro que les enseñe ni un guía que les oriente: los analfabetos.

A éstos particularmente me dirijo por medio de la página dedicada a la Brigada, a fin de que pongan el máximo empeño en aprender, ya que de su voluntad y sacrificio depende el llegar a conseguir una de las principales finalidades de la vida: saber leer y escribir.

Voluntad de aprender. Se consigue esto yendo constantemente a las clases, sin perder un día; poniendo todos nuestros deseos en saber, en aprender, de seguro que así lo conseguiremos.

Sacrificio supone también la labor que se encuentra, no por mí, como maestro, sino por vosotros, camaradas, a los que quiero hacer comprender que hasta las horas de recreo y esparcimiento debéis dedicarlas a la asistencia a clases y al estudio, y en todo momento estar dispuestos a colaborar conmigo en esta labor.

¡Cuánta alegría hará llegar a su casa el soldado—que salió de ella sin saber nada—cuando escriba a sus padres y demás familiares! ¡Con qué grata satisfacción aquellos viejecitos que quedaron en el pueblo leerán, una y mil veces, vuestras queridas cartas! Es la mejor ofrenda que se les puede hacer, ya que es un producto de la constancia y la laboriosidad, llevado a cabo hasta haber conseguido ese fin tan deseado que es el saber.

Yo espero de vosotros que no defraudéis mis deseos de enseñaros cuanto sé, y para ello debéis asistir a las clases que diariamente se dan de dos a cuatro de la tarde.

Quiero deciros, camaradas, por último, que de nuestro empeño, del esfuerzo y voluntad que pongáis en aprender depende una mejor labor a realizar.

¡Salud, camaradas!

JOAQUÍN GARCÍA
Miliciano de Cultura del Tercer Batallón de la Novena Brigada.

VENCEREMOS

Habla la 100 Brigada de la 11 División

Camaradas reclutas Los nuevos reclutas de la 100 Brigada vistos por sus jefes militares y políticos

Vuestro ingreso en las filas de nuestra gloriosa 11 División es y debe ser para vosotros un orgullo.

Es nuestra lucha tan consciente, es nuestra lucha tan necesaria, que sería deshonroso el no empuñar las armas contra la nueva modalidad feudal. La independencia de nuestra patria es la independencia de vuestra amada Cataluña.

En nuestra mente está el recuerdo de nuestros abuelos, que, despreciando sus vidas, se lanzaron en una lucha a muerte cuando la invasión de las fuerzas de Napoleón. Ellos preferían morir a ser esclavos, y por la independencia de España lucharon y murieron.

Que Los Bruchs, Gerona, Tarragona, se repitan en los campos que pisotean las fuerzas fascistas: que vuestra sangre—¡qué importa morir si es por la libertad!—riegue la semilla que fructificará a la generación naciente.

Yo sé de la conciencia del pueblo catalán, del pueblo que siempre estuvo en lucha por sus fueros y libertades, y, por ello, estoy orgulloso de que hijos de esa Cataluña vengán a nuestra División y a nuestra querida 100 Brigada, con la seguridad de que sabrán cumplir con los hijos del pueblo. Ahora bien: eso no es posible, no sería posible si, dentro de la disciplina creada por nuestros jefes, nosotros tratásemos de desvirtuirla. Nuestro orgullo se cifra en estos tres preceptos:

¡Disciplina! ¡Disciplina! ¡Disciplina!

Por ésta y por nuestra victoria, no transigimos absolutamente en los casos de indisciplina, ya que la lucha así lo ha demostrado.

Sé que sois conscientes y que ampliaréis el camino de victorias de nuestra División.

CATALANS: Nostra lluita es la lluita per la independència. La FALS tornará a sega com antany la invasió.

¡Viva nuestro Ejército Popular!

¡Viva la 11 División!

¡Viva la 100 Brigada!

LUIS DE RIVAS

Comandante jefe de la 100 Brigada

A los soldados de Transmisiones

Fijate en aquel camarada, soldado de infantería, cómo limpia su fusil; ese otro cómo cuida su ametrallador y con qué amor trata ese cabo su ametralladora. Observa el interés que todos tienen retratado en el rostro, la íntima satisfacción que sienten ellos al ver sus armas en magníficas condiciones para la lucha. Y es que ellas son su instrumento de ataque, con las que, una vez conquistada una posición al enemigo, se encargan de defenderla de la manera heroica que lo hacen siempre los soldados del Ejército Popular.

¿Tú ves ese teléfono, esa bolsa de empalmador, esa centralilla, ese «Bosca», esa bobina? Esas son tus armas de lucha, camarada, que no tienes que abandonar en ningún momento, ni aun en los más difíciles. Armas de combate, a las que tienes que mimarlas, cuidarlas como algo tuyo, como algo que, al llegar al frente debes considerar parte integrante de tu cuerpo. Armas que son compendio exacto de aquellas otras de fuego, el fusil, la ametralladora, el mortero, el cañón, si tú te impones la obligación ineludible de darles la eficacia que es necesaria.

De ti, camarada de Transmisiones, héroe de tantos combates, forjado en las luchas más duras, véterano firme con tu buen trabajo, del Mando, pídele que eleves aun más tu gran espíritu combativo y de sacrificio.

Próximos combates (que en nosotros quieren decir triunfos) probarán nuevamente tu entusiasmo, tu capacidad técnica, tu disciplina, cualidades tuyas que te permitirán superarte aún más en beneficio de la mayor eficiencia de nuestro Ejército.

cito, de aumentar las probabilidades de una rápida victoria sobre el fascismo.

M. MARTIN CANTO

Alcañiz, septiembre 1937.

Consejos sanitarios a los nuevos combatientes

El primer problema que se plantea a todo nuevo soldado es el de la higiene individual. No es tan difícil lograrlo como algunos se figuran. De primera intención es lo más fácil admitir que en las condiciones de estancia en las trincheras no puede hacerse nada por la limpieza. Pensando así se abandona todo cuidado y bien pronto la suciedad y la miseria hacen presa en ellos. En todo momento hay que saber que raro es el día en que no se disponga de tiempo y medios para el aseo personal. Cualquier hora es buena, y en lo posible hay que aprovecharla. No hay que presumir de que se está «cargado de piojos», como prueba de que se permanece mucho tiempo en la trinchera. Es más mérito estar combatiendo y, sin embargo, conservarse libre de dichos parásitos, evitando las molestias locales que producen, así como las enfermedades de diversa índole que pueden partir de la picadura de aquéllos. De este modo no sólo se mira por uno mismo, sino por la causa ya que se evita el contagio y propagación de enfermedades a los compañeros, y los consiguientes bajas que por las mismas pueden producirse.

BASSADONE,

Comandante jefe de Sanidad de la 100 Brigada

Ya se hallan entre nosotros los nuevos reclutas, convenientemente preparados, a base de una fina educación militar que les dió la experiencia. Fueron acogidos con verdadero cariño por sus hermanos—viejos ya en la lucha contra el fascismo—, de quienes van a recibir las últimas lecciones, los últimos consejos prácticos, que acabarán forjando en ellos un verdadero espíritu combativo.

Los nuevos reclutas han desfilar ya, repetidas veces, ante las primeras figuras de la 11 División, escuchando palabras que acentuaron sus deseos más fervientes. El comandante Enrique Lister dijo para ellos: «En la 11 División existe una gran disciplina; pero, al mismo tiempo, una franca y cordial camaradería. Tengo el convencimiento de que vosotros, camaradas de la producción, que habéis luchado hasta hoy frente al trabajo—en la oficina, en el taller, en los campos, en las fábricas—para que a nosotros, combatientes curtidors por el aire y el sol de muchos caminos, en todas las batallas, nada nos falte, lucharéis desde ahora igualmente, sin perder ese sencillez y valioso entusiasmo que os anima, con el fusil, con la ametralladora, imitando a los veteranos, que acaban de recibirlos llenos de júbilo.»

UNA VISITA A LA HE. ROICA 100 BRIGADA

Para conseguir datos informativos, visito el lugar donde se hallan las fuerzas de la 100 Brigada. Resulta fácil distinguir entre ellas a nuestros jóvenes reclutas.

Me acerco a uno de ellos—fuerte, optimista; limpia su fusil con esmero. Le pregunto:

—¿De dónde eres?

—De Barcelona.

—¿Qué has hecho por la guerra?

—He trabajado incansablemente, produciendo material de guerra, y ahora me siento orgulloso, porque voy a disparar con este fusil, seguramente, los mismos cartuchos fabricados por mis manos.

—Continúa...

—Quiero entrar en fuego lo antes posible. Como yo todos los camaradas que me acompañaron hasta aquí. Durante el viaje hacíamos infinitud de proyectos; se nos ocurrían hazañas interesantes. Todas, todas las pondremos en práctica, para demostrar que al nombre de la 100 Brigada, de la 11 División, pueden ir unidos nuestros nombres.

Sigo adelante. Cada recluta me cuenta sus afanes y sus ansias. Hay en ellos una amable inquietud... Y no es que desconozcan la misión que deben cumplir en estas honrosas filas de la 100 Brigada. Lister les ha dicho repetidas veces: «La 11 División está formada por fuerzas de choque. La 11 División se halla siempre en los puestos de mayor responsabilidad y peligro. La 11 División jamás vuelve la espalda al enemigo. La 11 División es cantera inagotable de héroes...»

Esta inquietud de los nuevos reclutas se traduce en un deseo vivo, natural, que pronto podrá saciarse.

EL COMISARIO DE LA BRIGADA, ANDRÉS RAMÍREZ

Un oficial me lleva hasta el Estado Mayor, donde saludo al comisario de la 100 Brigada, Andrés Ramírez...

—¿Tienen educación política los nuevos reclutas?—le pregunto.

—Sí; la forjada por una educación antifascista. Ahora hace falta fortalecerla y, sobre todo, cimentarla.

—¿Poseen una moral digna de los veteranos?

—Sí. Traen grandes deseos de luchar y se muestran satisfechos, animosos, por el ambiente de camaradería, de solidaridad que existe entre jefes, oficiales, soldados... Nosotros juzgamos a nuestros combatientes por su forma de combatir y por su fidelidad al régimen, que es la mejor garantía para ser un buen soldado del Ejército Popular.

—¿Crees que servirán algunos para comisarios?

—Naturalmente; muchos ya están propuestos para delegados.

—¿Lo que más admiras de ellos?

—El entusiasmo con que aceptaron la orden de movilización y el interés que ponen para aprender el manejo de las armas.

—¿Quieres darles un buen consejo?

—Que sean disciplinados, que acaten y obedezcan las órdenes del mando, que sean abnegados y valientes, que fortalezcan más la unión de todas las masas antifascistas, base en la cual se ha apoyado nuestra Brigada, compuesta por reclutas del 31, que tan buen resultado dieron infligiendo duras e importantes derrotas al enemigo.

EL JEFE DE LA BRIGADA, COMANDANTE LUIS DE RIVAS

Pregunto más tarde al jefe militar de la Brigada.

—Estos reclutas, ¿desempeñarán en la guerra un gran papel?

—Por la línea trazada militarmente dentro de nuestra División—que es disciplina—, los nuevos reclutas ya saben amoldarse...

—¿Cómo están instruidos?

—Se ha hecho con ellos una intensa labor directamente de la División. Y al sernos entregados para cubrir las bajas de nuestra Brigada, nosotros proseguimos energicamente el plan educativo militar, viendo cómo al mismo tiempo la parte política se cuida también y trabaja capacitándoles más en el aspecto combativo.

—¿Conocen la historia brillante de la 100 Brigada?

—Es tan nueva nuestra Brigada! Los reclutas desconocen su historia; pero saben lo que significa hallarse en la 11 División—División de héroes a quienes no importa sacrificar sus vidas en beneficio de la causa por que vivimos.

—¿Entrarán pronto en fuego?

—Estamos dispuestos a cumplir, a acatar, rápidamente las órdenes del mando superior y, por lo tan-

to, desconocemos siempre cuándo se ha de ir a la lucha. Desde luego, ansiamos que esto sea rápido; que termine pronto la guerra, con el total aniquilamiento del fascismo.

—¿Quieres darme un buen consejo para ellos?

—Acatar absolutamente, sin discusión de ningún género, y tener una constante ligazón con su jefe inmediato: el cabo.

Estos reclutas de la 100 Brigada entrarán pronto en fuego; ya se hallan unidos por un abrazo de envidiable camaradería, de infinita comprensión, a los viejos y heroicos soldados.

La 100 Brigada, por lo tanto, va a renovar sus laureles, pues con jefes tan valerosos, tan comprensivos, tan inteligentes como Rivas, Ramírez, Pozo, Corbata, Gregorio, Arroyo, Antolínez, etc., sabrá seguir el camino de triunfos, hacia todas las victorias.

MARIO ARNOLD

TODOS UNIDOS

Cuando vayamos al frente, llenos de orgullo y de fe, no habrá nada que nos quite la alegría de vencer.

Tomaremos posiciones con mucha facilidad...

Y no crean los fascistas que nos van a ametrallar.

Nosotros también tenemos cañones que disparar;

y a los «Junkers» y a los «Platts» derribamos sin cesar.

Valen tanto nuestros chatos que «las viudas», al venir,

huyen aterrorizadas...

y no vuelven a salir.

En el frente de Belchite nuestra victoria fué tal

que los «fachas» no pudieron sus cadáveres contar.

Cuando los hombres de Lister comenzaron a operar

se volvieron todos «galgos» que corrían... para atrás.

Pronto la lucha terrible volveremos a empezar,

porque café en cierto sitio necesitamos tomar.

Todos vamos muy contentos, con ganas de pelear,

para que acabe la chusma que nos quiso esclavizar.

Ellos tienen como ayuda toda la escoria extranjera;

nosotros un pueblo libre bajo una roja bandera.

Camaradas qué esperáis los fusiles disparar;

¡Luchemos todos unidos, por la hermosa libertad!

MATEO SORIANO PEREZ

De la 100 Brigada.

PASAREMOS

Arrollaremos al que pretenda romper la
unidad antifascista de todos los combatientes
y trate, por consiguiente, de oponerse a la
victoria que estamos forjando

Nota nacional

HABLA UN ANARQUISTA

Nota internacional

ZARAGOZA DESEA ENTREGARSE AL EJERCITO REPUBLICANO, HA DICHO UN FRAILE EVADIDO DEL TERRITORIO FACCIOSO

Un joven de veintitrés años, perteneciente a la comunidad de capuchinos, ha llegado a Gibraltar, procedente del campo rebelde, de donde se ha evadido. Dicho joven, llamado Manuel Cardona, ha declarado que hacía tiempo que abrigaba la esperanza de huir de la zona fascista.

Muéstrase extraño de los asesinatos cometidos por quienes se llaman católicos y defensores de la religión cristiana, que han hecho víctimas a muchos sacerdotes vascos, amigos suyos.

Manifestó que debido a la proximidad de nuestras tropas a Zaragoza se había producido en esta capital un estado de inquietud que degeneró en pánico cuando se supo la apurada situación de Belchite, por lo que las autoridades rebeldes, temiendo una sublevación, dispusieron el cañoneo de la ciudad.

LA CAIDA DE QUINTO Y BELCHITE PRODUJO EN ZARAGOZA UN PANICO QUE FUE REPRIMIDO CON CENTENARES DE ASESINATOS

Mientras las tropas republicanas avanzaban por Aragón, en Zaragoza tuvo lugar un movimiento de pánico que ocasionó la salida de mucha gente para Pamplona, Logroño y San Sebastián. La caída de Quinto y Belchite hizo que el ánimo de la población decayera más. La explosión de siete artefactos fue el comienzo de la represión. Por la noche se oyeron descargas en diferentes puntos de la ciudad, quedando al amanecer los hechos focalizados en el barrio de San José. Hubo 800 muertos, muchos de los cuales vestían el uniforme de Falange. El mismo día 8 de septiembre fue disuelta la segunda línea de Falange, porque, según las autoridades facciosas, todos sus efectivos eran marcadamente partidarios y simpatizantes de la República.

EL GENERAL MIAJA HABLA A LOS NUEVOS RECLUTAS INCORPORADOS AL EJERCITO POPULAR

En un festival celebrado en el Depósito de Artillería y en el cual el general Miaja hizo uso de la palabra, éste, dirigiéndose a los nuevos reclutas, dijo:

«¡Habéis de tener mucho cuidado con los traidores!»

No estoy dispuesto a que Madrid, que es el orgullo de España; Madrid, del que se habla con admiración en toda Europa y en todo el mundo, vaya a mancharse a última hora con una traición. Y tampoco puedo consentir que después de diez meses de heroísmo, los miles de hombres que luchan en el frente de Madrid puedan verse atacados por la espalda.

Salutación a los camaradas soldados pertenecientes al Ejército Popular republicano y a sus heroicos jefes y comisarios

Camaradas que antes constituíais las Milicias populares y que más tarde supisteis acatar la consigna del Gobierno del Frente Popular en crear un fuerte y disciplinado Ejército: Os saluda un camarada vuestro, un joven anarquista, que ha sabido comprender los momentos que actualmente vivimos. Y ahora, en unas circunstancias tan requeridas en esta lucha por nuestras reivindicaciones, he dejado la iniciativa de hacer política ideológica para ingresar en este Ejército Popular que tan gloriosamente, y con tanto heroísmo y abnegación, se ha sabido forjar en los frentes del Centro, y cuando el Gobierno del Frente Popular ordenó que en Aragón había que emprender la ofensiva, no vacilasteis en cumplir como verdaderos soldados de la República, en dar su merecido al enemigo invasor, que tan cruelmente está asesinando a nuestros hermanos de clase. Y por esto, camaradas, os saluda este nuevo soldado, que se forjó en las gloriosas Milicias populares y hoy ocupa, como vosotros, un puesto en el Ejército de la victoria, en el Ejército de auténticos trabajadores, que luchamos por una España libre, próspera y feliz; por el porvenir de nuestras familias; por nuestra reivindicación emancipadora de anhelos de vivir como seres humanos, de comprendernos los unos a los otros. Es por esto, camaradas, por lo que sostenemos la lucha actual. Pero, ante todo, camaradas soldados del Ejército Popular, os pido, os exijo que todos, en completa camaradería, en completa fraternidad, exijamos a los camaradas de retaguardia que se unan sindical y políticamente y

que atiendan a lo que tan lógicamente anhelamos todos: que formen el Partido Único del proletariado antifascista, y todos, con un solo anhelo, derrotar, darle la última estocada al fascismo internacional.

También saludo vehementemente a nuestros mandos, hombres abnegados, que han demostrado la constancia en la lucha de reivindicación, que han sido incansables luchadores, no de ahora, camaradas, sino que estos camaradas que hoy desempeñan un cargo de responsabilidad ya lo han desempeñado de antemano en defender en los Sindicatos nuestros derechos, los derechos de auténticos trabajadores españoles; y estos camaradas, hombres conscientes, que no vacilan cuando se les designa un objetivo cualesquiera que sea, y que hoy tienen una responsabilidad en nuestro Ejército de auténticos hijos del pueblo, son dignos de nuestra más ferviente obediencia y respeto en el cumplimiento de nuestros deberes como soldados pertenecientes a un Ejército Popular creado por los verdaderos españoles, por los verdaderos trabajadores, que sabemos que luchamos por una España libre.

¡Viva el Ejército Popular! ¡No más discrepancias de matices ideológicos, y todos, como un solo hombre, creemos, edifiquemos, reconstruyamos una sociedad laboriosa y de convivencia armoniosa.

JOSE TORRES

Ametralladoras del Segundo Batallón de la 100 Brigada.

Las 500.000 bayonetas que en las trincheras de España combaten por la independencia y la libertad de nuestra patria, contra las mesnadas del fascismo invasor, deben ser un espejo para los pretendidos escisionistas de la retaguardia.



Durante sus horas de descanso, los soldados de la 11 División se dedican al estudio. Así se capacitan para ser mañana soldados cultos de una España fuerte.

EL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS FRANCÉS CONFIRMA PUBLICAMENTE LA INTERVENCIÓN ITALIANA EN ESPAÑA

Monsieur Delbos, ministro de Negocios Extranjeros de la República francesa, ha pronunciado ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones un discurso en el que dijo que la política de la no intervención no debe ser una irrisión. «Los peligros que amenazan esta política, y quizá con ella la paz europea», son los motivos que han impulsado al Gobierno francés a emprender un firme y rápido esfuerzo para que los compromisos adoptados sean observados por todos de un modo efectivo.»

Refiriéndose a la retirada de voluntarios, dijo que se impone su necesidad, y ello con urgencia particular. «Hay que aunar los esfuerzos de todos para que tenga éxito este esfuerzo, y el Gobierno francés cuenta con el apoyo unánime de los aquí reunidos.»

LA AMISTAD DE MEJICO

Fabela, representante de la República mejicana, dijo que el pueblo español es el único que tiene derecho a escoger el régimen político por el que ha de regirse. Afirmó que existe una vasta confabulación contra España, dirigida y pagada por otros Estados extranjeros. Al final dijo que la Sociedad de Naciones debe apoyar todas las demandas del Gobierno español, haciendo que se cumplan, cosa que Ginebra no tan sólo debe, sino que puede hacerlo.

HABLA LITVINOF, REPRESENTANTE DE LA U. R. S. S.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dijo a los Estados miembros de la Sociedad de Naciones, por boca de su representante, camarada Litvinof, que «el Gobierno soviético se sumó al acuerdo de no intervención a fin de mantener su cooperación con dos grandes potencias europeas, en interés de la paz mundial, pero pronto supimos que la intervención en favor de los rebeldes no cesaba.»

Aludiendo a su disconformidad con lo que la no intervención ha salvado la paz, dijo:

«Se dijo que la no intervención era un fracaso, pero que había salvado la paz. No estoy muy seguro de ello, porque gracias a la no intervención los rebeldes recibieron una ayuda que les permitió continuar la guerra civil.»

LA NOTA FRANCOBRITANICA QUE SERA DE RIGIDA A ROMA

La nota que Francia e Inglaterra dirigirán al Gobierno de Italia contiene los tres puntos siguientes:

Primero. Retirada de voluntarios.

Segundo. Declaración sobre las infracciones a la no intervención.

Tercero. En caso de fracaso de esta tentativa, declaración de la Sociedad de Naciones y reapertura de la frontera francesa.

En ellos se reflejan la prudencia inglesa y los temores de Francia.

Ayuntamiento de Madrid